IV Centenario del nacimiento de sor María de Jesús de Ágreda

Mujer del Barroco

Durante este año se vienen celebrando diferentes acontecimientos que conmemoran el centenario de una monja del siglo XVII: Sor María de Jesús de Ágreda, conocida sobre todo por su escrito Mística Ciudad de Dios, que ha sido objeto de estudio en la 54 Semana de Estudios Marianos, en Soria, el pasado septiembre. Desde el mes de abril y hasta el próximo 13 de octubre, también en la tierra soriana, en su convento de Ágreda, se puede visitar una exposición conmemoratoria con muy diversas obras de arte

Mujer intelectual en pleno siglo XVII, las hermanas de su Orden la conocen como la Venerable, por la devoción que suscitó entre las que vivieron con ella. Y más allá del Atlántico, según explicaba sor María Ruiz de Valdivieso, que vivió en la misión de México, «la nombraban ordinariamente La santa monja de Ágreda». No se movió de la villa donde nació el 2 de abril de 1602, ya que a la edad de 16 años ingresó, junto con su hermana y su madre, en la Orden de la Inmaculada Concepción, y convirtieron su casa en convento. Precisamente allí, en el claustro del monasterio, se ha preparado la exposición conmemorativa de este año del IV Centenario de su nacimiento, recopilando grabados, figuras escultóricas y variedad de objetos que hablan de la rica personalidad de esta mujer extraordinaria. Obras que recorrieron su vida y ahora sirven de testigos, como los manuscritos originales de Mística Ciudad de Dios, donde la autora narra la vida de la Virgen y defiende su Concepción Inmaculada. Precisamente este texto fue un elemento comprometido durante el proceso de beatificación de sor María de Jesús de Ágreda, hasta el punto de haber sido reconocido recientemente, en 1998, por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que no existen errores doctrinales en el texto. Hoy es un escrito que la sitúa, dentro del Siglo de Oro español, como uno de los exponentes más cualificados.

Se la conoce por sus especiales dotes y su vida espiritual intensa. Mística e intelectual, destaca en ambas cualidades. Se la tiene también por misionera, ya que, sin moverse de su convento de Ágreda, y por prodigio de bilocación, catequizó a muchos indios en las Américas. Pero su faceta intelectual no es menos notable. Es una escritora que no puede analizarse únicamente a través de su obra más importante, Mística Ciudad de Dios, ya que son muchos sus escritos que muestran a una mujer que domina la Patrística y los textos sagrados, las obras del jesuita Nieremberg, de los Padres Alvarado, La Puente, y las de diversos autores cuyas obras figuran en su biblioteca. Llama la atención su formación espiritual y teológica, así como la finura y sutileza formal de sus escritos, que contrastan con la escasa formación intelectual de las mujeres de su época.

Ahora se puede entrar al convento donde, en su época, muchas personas lo hicieron para recibir consejo y conocer personalmente a la religiosa concepcionista, cuya fama traspasó las fronteras españolas, e incluso europeas. Es especialmente reconocida y valorada en Roma, Napoles, París, y al otro lado del Átlantico en la capital de Nueva España. Destaca en particular su reconocimiento en la Corte española. Consejera del rey, escritora y evangelizadora..., aspectos de sor María de Jesús de Ágreda que se presentan en esta exposición con retratos que desvelan cómo era su rostro.

Entre los primeros objetos que se encuentra el visitante de la exposición, están unas tallas de la Madre Ágreda a sus dieciocho años, que evocan las grandes esculturas de Carmona, o de Juan Pascual de Mena, por su estilo académico. La exposición permite, por primera vez, adentrarse en el monasterio, en las cuatro crujías de su claustro y la sala De profundis, que se han abierto y preparado de manera excepcional para permitir adentrarse en el momento histórico del siglo XVII.

De la etapa en que Felipe IV quiso conocer a la religiosa, y comenzó una relación epistolar de consejo que duraría veintidós años, se conservan grabados de Goya, sobre Felipe IV, la reina Isabel, el príncipe Baltasar Carlos y el famoso conde-duque de Olivares. Se exponen, además, lienzos de la escuela italiana, española y novohispana, esculturas de los mejores maestros del siglo XVII, piezas importadas del Nuevo Mundo, de la relación que sostuvo con personajes que entregaron bienes al convento, como una pieza en óleo de José Juárez, de 1956, que reproduce la imagen de la Virgen de Guadalupe y las apariciones. Estos últimos hacen referencia a la devoción que despertó la monja por las conversiones masivas de los indios de Nuevo México, debido a la catequización desde su convento de Ágreda, por el don de la bilocación. Una misteriosa presencia en México, tan inexplicable entonces como recordada ahora.

Sor María de Jesús de Ágreda murió el 24 de mayo de 1665. Su vida santa y sus virtudes heróicas fueron reconocidas por Benedicto XIV en el proceso de canonización, incoado el año 1673. Venerada por su ejemplo de santidad, especialmente en los territorios mexicanos, y reconocida como una gran intelectual en todo del mundo, esta monja de Soria se muestra aquí, en esta exposición, con toda su doctrina mariana en defensa de la Inmaculada Concepción.

Alfa y Omega

Volver